

La *Lectio Divina* desde la acción humana*

Eleví Santos Zavaleta**

Recibido: 3 de julio de 2015 • Aprobado: 3 de agosto de 2015

Resumen

Una de las formas más apropiadas para amar la Biblia es la práctica de la *Lectio Divina*. Esta lectura orante de la Biblia tiene la impronta de los Padres de la Iglesia y ha sido cultivada a través de los siglos en el corazón de la vida monástica. Actualmente, dicha práctica está siendo redescubierta con gran entusiasmo para fomentar la vida espiritual de las comunidades religiosas y como alimento espiritual de cada bautizado en las diferentes comunidades eclesiales (DV, 25).

En la Sagrada Escritura “Dios nos sale al encuentro para conversar con nosotros” (DV, 21) y, por lo tanto, la mejor manera de hacer una lectura productiva de la Biblia es la lectura orante. De ahí que sea importante una actitud de fe sincera y un deseo de entrar en conversación con Dios, de acuerdo con lo que leemos y con lo que su gracia nos valla poniendo en el corazón y en cada momento¹.

Palabras clave: Biblia, *Lectio Divina*, palabra, acción, escucha, silencio.

1 En esta reflexión no se hará un estudio histórico ni una disertación teológica. Sin embargo, se resalta el dato de los expertos para quienes la *Lectio Divina* tiene su raíz en el judaísmo, concretamente en la liturgia sinagoga y en el sistema educativo de las escuelas rabínicas.

* Producto de las investigaciones del autor.

** Teólogo profesional de la Fundación Universitaria Cervantina San Agustín (2013); Candidato a la Licenciatura Canónica en Teología Pastoral en el CEBITEPAL (2014); Candidato a la Maestría en Teología Civil en la Universidad Pontificia Bolivariana (2015). Docente de Religión en el Colegio Nuestra Señora del Buen Consejo Medellín. Correo electrónico: geminiano160@gmail.com

Lectio Divina from human action

Abstract

One of the most appropriate ways to love the Bible is the practice of *Lectio Divina*. This prayerful reading of the Bible has the imprint of the Fathers of the Church and has been cultivated over the centuries in the heart of the monastic life. Currently, this practice is being rediscovered with great enthusiasm to promote the spiritual life of religious communities and spiritual food of all the baptized in the different ecclesial communities (DV, 25).

In Sacred Scripture “God comes to meet us to speak to us” (DV, 21) and, therefore, the best way to make a productive reading of the Bible is the prayerful reading. Hence, it is important an attitude of sincere faith and a desire to enter into conversation with God, according to what we read and what grace put us at the heart and at all times.

Keywords: Bible, *Lectio Divina*, word, action, listening, silence.

La Lectio Divina a partir de l’action humaine

Résumé

Une des formes les plus appropriées pour aimer la Bible c’est la pratique de la *Lectio Divina*. Cette lecture orante de la Bible a l’empreinte des Pères de l’Eglise et a été cultivée pendant des siècles au cœur de la vie monastique. Actuellement, cette pratique est en train d’être redécouverte avec enthousiasme pour promouvoir la vie spirituelle des communautés religieuses et comme aliment spirituel de chaque baptisé au sein des différentes communautés ecclésiastiques (DV, 25).

Dans la Sainte Ecriture « le Père (...) vient avec tendresse au-devant de ses fils et entre en conversation avec eux » (DV 21), et c’est ainsi que la meilleure façon de faire une lecture productive de la Bible c’est par le biais de la lecture orante de la parole. De là, l’importance d’une attitude de foi sincère et le désir d’entrer en conversation avec Dieu, conformément avec ce qu’on lit et avec ce que ça grâce met dans notre cœur à chaque moment².

Mots-clés: Bible, *Lectio Divina*, mot, action, écoute, silence.

2 Dans cette réflexion on ne fera pas une étude historique ni une dissertation théologique. Cependant, on met en valeur les données des experts pour lesquels la *Lectio Divina* à ses racines dans le judaïsme, concrètement dans la liturgie de la synagogue et dans le système éducatif des écoles rabbiniques.

Introducción

En verdad, la manera común de practicar la *Lectio Divina* es a partir de la Palabra, porque se presta atención a lo que la Palabra dice, nos dice y hace decir. De ahí que Carlos Mesters (1991) nos recuerde que hay tres preguntas sencillas y claves que orientan este proceso de la *Lectio Divina*, a saber: “¿Qué dice el texto?, ¿Qué me dice el texto?, ¿Qué me hace decir el texto?” (Mesters, 1991).

Sin menospreciar las palabras como punto de partida para el quehacer de la *Lectio Divina*, ya que contribuyen al encuentro con Dios, se quiere ofrecer un nuevo punto de partida para practicar la *Lectio Divina*: es la acción, porque Dios primero es acción y no se revela sólo en palabras, sino también en la creación, en la historia, porque el contenido es más que la fuente. Por lo tanto, Dios es acción y no cualquier acción; es una acción creadora, una acción salvadora. Ahora bien, se hablará de la *Lectio Divina* desde la acción humana en tres partes importantes: la *Lectio Divina* desde la Sagrada Escritura, la *Lectio Divina* desde la acción humana y algunas claves teológicas desde la *Lectio Divina*.

1. *Lectio Divina* desde la sagrada escritura

La Biblia es el libro religioso más antiguo del mundo que conocemos. Es el libro en cuyas páginas, como en una fuente caudalosa, han ido a beber, los eruditos, los investigadores, los moralistas, los teólogos, los artistas, especialmente los hambrientos de las cosas divinas y los bibliófilos. La Biblia se dirige al individuo, habla a la familia, trae normas para la comunidad, señala los deberes de las clases sociales, facilita las relaciones humanas invitando al respeto, la paz y la convivencia. Se puede decir que la Biblia es el libro del mundo³.

La Biblia es el tesoro de un pueblo que hoy aparece como fábula para aquellos que se acercan a estudiarla. Sin embargo, ella fue en tiempos pasados la estrella del Oriente, a dónde han ido y vamos a beber, fue inspiración para poetas de

3 La *Lectio Divina* en el Documento de Aparecida es la manera como se sostiene el compromiso cristiano por el Bautismo; la lectura orante de la Palabra es inspirado en la Palabra de Dios. Pero la *Lectio Divina* tiene el peligro de convertirse en una sustitución de la lectura popular de la Biblia; se opta por una vida espiritualizada y ajena a sus compromisos socio-políticos. La lectura popular no parte de principios, se parte de un hecho de la vida, luego se busca un hecho de la Biblia que ilumine, después se confrontan los hechos para obtener compromisos. Por tanto, se parte de la acción para volver a la acción, se lee la Biblia a partir de la vida. Es más, no es ver la realidad para interpretar, es ver la realidad para transformarla.

muchas regiones del mundo, y de la cual han aprendido el secreto de levantar los corazones abatidos y de arrebatarse las almas orgullosas (Artola & Sánchez, 1990). Este libro es la Biblia, el libro por excelencia. Libro prodigioso aquél en que el género humano comenzó a escribir y a leer, y con ser leídos todos los días, todas las noches y todas las horas, aún no ha acabado su lectura⁴.

Lo que se ha dicho de la Biblia

La Biblia es nada más ni nada menos que la palabra “escrita” de Dios. En eso está su grandeza y su éxito. Sin embargo, san Jerónimo puso en el centro de su existencia y de su actividad la Palabra de Dios, que indica al hombre las sendas de la vida y le revela los secretos de la santidad.

San Agustín de Hipona (385) expresa que: “las Escrituras son una carta dirigida por el Padre celestial y transmitida por los autores sagrados al género humano que viaja lejos de la patria” (Agustín, 2010).

El Vaticano II (1954) expresa que la Sagrada Escritura es la Palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo inspiración del Espíritu Santo. La *Dei Verbum* nos dice que la Palabra de Dios está condensada en la sagrada Escritura y en la sagrada Tradición.

Lectio Divina

El sustantivo latino “*Lectio*” se traduce por “acción de leer”. Leer, en este caso un texto bíblico, significa captar el pensamiento que el texto contiene, recoger el mensaje que presenta. La “*Lectio Divina*” lleva a leer a Dios más que leer acerca de Dios; es decir, no pretende informarnos sobre Dios, sino transformarnos a imagen de Jesucristo. Además, el sustantivo “*Lectio*” lleva el adjetivo calificativo divina. La Lectio es divina porque en el corazón de quien la realiza se produce un encuentro con el mismo Dios; porque enseña a leer a Dios, a descubrir los signos de su presencia en medio de la vida⁵.

4 Para encontrar a Jesús, Palabra del Padre, hay que ir a la Palabra, es decir a la Biblia. Por eso la Biblia es como Palabra de Dios, el fundamento y el alimento de toda vida auténticamente cristiana. Sin ella, el cristiano oraría en el vacío, sin saber si se dirige al Dios vivo o a algún fantasma.

5 Bien puede compararse la *Lectio Divina* con la Eucaristía. De hecho, en ésta, bajo la forma del pan está Cristo (pan de vida; en la L. D., bajo la forma de las palabras está Cristo) Palabra de Dios. En ambas formas actúa el Espíritu Santo: en la Eucaristía para transformar el

La Pontificia Comisión Bíblica en la *Interpretación de la Biblia en la Iglesia* ha buscado términos precisos para definir la *Lectio Divina*: “es una lectura, individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, que se desarrolla bajo la noción del Espíritu en meditación, oración y contemplación” (PCB, 1993). He aquí una clave fundamental de la *Lectio Divina*: el Espíritu Santo es quien hace de guía en la lectura. Además, la *Lectio Divina* es nuestra contribución a la oferta que nos quiere hacer Jesús. Él nos da su Espíritu. Nosotros ofrecemos un oído y un corazón atentos a su Palabra.

La *Lectio Divina* es el ejercicio de un corazón dispuesto para el encuentro con Dios a través de la Palabra. Es un ejercicio de lectura pero también una oración. Sus frutos no vienen tanto por la acumulación del saber acerca de la Biblia, como por la vida espiritual que conoce el sabor de la Biblia porque conoce a su Autor⁶.

Actualidad de la *Lectio Divina*

La “*Lectio Divina*” como método de lectura de la Sagrada Escritura se realiza a través de pasos bien definidos, que se pueden expresar de manera didáctica no sólo para comprenderlos mejor sino también para practicarlos y enseñarlos. Sin embargo, hay que tener presente que hay muchas maneras de leer la Biblia, tales como lectura proclamada, lectura de estudio, lectura de información, lectura compartida. De ahí que no toda lectura sea *Lectio Divina*.

Según la enseñanza de Guido II, el cartujo, en su obra “Carta sobre la vida Contemplativa” (1150) el aspecto dinámico de la *Lectio Divina* se comprende desde diversos ángulos. El monje distingue pues *Lectio, meditatio, oratio, contemplatio*, precisando que no se trata de paredes herméticas, sino más bien de un dinamismo único en el que los cuatro grados interfieren y se influyen mutuamente. Dicho monje explica la *Lectio Divina* a través de metáforas, tales como la escalera, la naranja y otras⁷.

pan en cuerpo de Cristo, en la L.D., para comunicar a las palabras la vitalidad de la Palabra de Dios.

6 Bien puede compararse la *Lectio Divina* con la Eucaristía. De hecho, en ésta, bajo la forma del pan está Cristo (pan de vida; en la L. D., bajo la forma de las palabras está Cristo) Palabra de Dios. En ambas formas actúa el Espíritu Santo: en la Eucaristía para transformar el pan en cuerpo de Cristo, en la L.D., para comunicar a las palabras la vitalidad de la Palabra de Dios.

7 El método de la Lectio funciona como los latidos del corazón: sístole y diástole, expansión y concentración, apertura y acogida, búsqueda y encuentro, grito y respuesta.

Escalera: la *Lectio Divina* es como una escalera donde cada etapa del proceso es un peldaño. Su base se asienta sobre la Biblia y su extremo superior penetra el corazón de Dios y escruta los secretos de los cielos. Los peldaños tienen el orden siguiente: lectura, meditación, oración y contemplación.

Naranja: la *Lectio Divina* es como aquel que toma una naranja y le quita la corteza y expone la pulpa, con los ojos la saborea y luego la va degustando, torreja por torreja, saboreando su jugo. Ahora bien, la letra está en la cáscara, la meditación en la sustancia, la oración en la expresión del deseo y la contemplación en la posesión de la dulzura obtenida.

Para el lenguaje bíblico no era extraño oír decir que la Biblia había que comérsela, como dijo el profeta Ezequiel: “y me dijo: Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy. Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel” (Ez 3, 3). Así pues, la lectura lleva la nutrición sustancial a la boca, la meditación mastica y tritura este alimento, la oración obtiene el gusto, la contemplación es la dulzura misma que alegra y restaura. Por su parte, Pablo de Tarso dice: “Él nos capacitó para ser ministros de una nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu, pues la letra mata, más el Espíritu da vida” (2Cor 3, 6). De ahí que se puede entender la presencia del Espíritu de vida detrás de la letra.

2. *Lectio Divina* desde la acción humana

La acción humana, a la cual nos referimos aquí, se diferencia de la serie de acciones que son rutinarias como: respirar, comer, tomar, y el resto de la rutina básica de los seres humanos. Acción no es una simple práctica, no es una actividad repetitiva, no es un trabajo, no es un ejercicio, no es rutina; es un acto consciente por el cual yo busco transformar y recrear el mundo, recrear la Iglesia, recrearme a mí; no sólo se trata de mover el mundo, ni de generar alguna actividad en el mundo. De ahí que la *Lectio Divina* como acción humana trate de transformar el mundo. Cambiar el mundo no es sacudir el mundo. La *Lectio Divina* como acción debe buscar transformar nuestra vida en un discipulado del Reino de Dios porque es una acción en la historia, desde la vida, en Dios y busca transformar el mundo de manera integral.

La constitución pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II (1965) expresa que es necesario volver a recuperar las acciones humanas como elemento significativos para descubrir la Revelación de Dios en ellas y, es a partir de estas acciones cómo vamos a transformar el mundo. Las acciones humanas se constituyen en fundamentos de las acciones eclesiales. Desde esta perspectiva

se entienden las acciones de Jesucristo como acción humana que transforma la Iglesia, la sociedad y el mundo.

En el lenguaje bíblico, el acto liberador de Dios se da antes que el pueblo de Israel hable de liberación; primero Israel tuvo una experiencia del actuar de Dios, al contemplar a Dios actuando en la historia: Dios le sacó del país de Egipto. Los israelitas no hicieron un discurso sobre la liberación para luego aplicarlo, sino Dios los liberó, les sacó de Egipto y ellos comprendieron que Dios actúa en la historia liberando. Esta acción liberadora en la historia es un acto mediante el cual Dios revela y se comunica. Él revela al pueblo quién es Él, aunque no escribe un texto sobre quién es Él, miren “yo soy el que soy”. La acción divina se convierte en palabras después de la reflexión; el israelita narra y escribe al contemplar la acción de Dios en la historia. Por lo tanto, Dios aparece en la historia liberando y salvando.

Actualidad de la acción como historia

Los seres humanos solo podemos captar lo que somos; somos historia, y Dios habla en lenguaje humano y el lenguaje humano es historia. Dios no puede revelarse en un lenguaje distinto al lenguaje humano, no le entenderíamos. Dios aparece en la historia humano. Dios se revela en la historia con acciones. La acción permite la fe porque las palabras por las palabras no suscitan fe, la presencia de Dios se hace acción, el actuar de Dios se hace historia, la acción de Dios se hace palabras y suscita la fe. En verdad, la fe es el contexto apropiado para interpretar la Biblia, porque ésta nació de la fe. De ahí que si una persona lee la Sagrada Escritura desde otro aspecto distinto de la fe, la Biblia le posibilita otra información.

Por lo tanto, Dios es acción salvadora en la historia primero y luego es palabra de Dios (es reflexión sobre Dios). Por ejemplo, primero es la experiencia de la liberación de Egipto y después viene la reflexión sobre la liberación como en el libro del Éxodo. Primero es Dios actuando, porque si no actúa no es principio de nada. Primero es Dios, pero no un Dios quieto; sino Dios actuando, liberando en la historia, y cuando los hombres toman conciencia de su acción salvadora en la historia, escriben, piensan, reflexionan, vuelven logos la acción de Dios en su historia.

El punto de partida de la *Lectio Divina* es la acción hecha Palabra. Si no partimos de la acción reflejada en la palabra la letra es muerta. El Dios de la Biblia es un Dios revelado y se revela en la historia y la historia está hecha de acciones. A partir de la experiencia de Dios descubríamos quién es Él; porque la palabra no nos llega directamente como un acto propio de Dios hablando al oído, sino que se revela a través de los signos manifestados en la historia.

La *Lectio Divina* debería optar por la acción divina revelada en la acción humana y utilizar menos palabras. Porque la *Lectio Divina* se ha convertido en palabrería, en palabras de exégetas, biblistas, teólogos. De ahí que la *Lectio Divina* no se convierte en acción salvadora, sino más bien sea un medio de palabrerías que generan activismos, moralismos, cultismos. En ese caso, la lectura orante como expresión humana de la acción divina no logrará contener la Palabra reflexionada y la reflexión de la *Lectio Divina* se quedará en buenas intenciones para transformar la realidad. De hecho, la *Lectio Divina* es también una acción eclesial, pero no es cualquier acción, sino una acción enmarcada dentro de la acción salvífica, liberadora, creadora y redentora de Dios.

El punto de partida de la *Lectio Divina* desde la acción humana es dejar que las palabras resuenen, escarben, esculquen. Pero cuando uno lee un texto bíblico, la tendencia racional es interpretar dicho texto. Si es al revés, si el texto nos interpela, este ejercicio sería un acto de humildad porque nos toca deponer todo nuestro saber para que el texto hable, para dejar resonar esas palabras. Por tanto, la *Lectio Divina* en un primer momento implica identificar la acción divina en la acción humana; un segundo momento es entender la acción humana desde la acción de Dios; un tercer momento es la acción divina manifestada en la acción humana; finalmente la acción salvífica de la relación divino-humano se testimonia en la comunidad.

La *Lectio Divina* no consiste en sentarse a escuchar la palabra de Dios o escuchar lo dicho acerca de esta palabra. La *Lectio Divina* es reflexionar desde mi acción humana la acción divina manifestada en acciones humanas concretas y es tomar en serio el proceso de acercarnos a la acción revelada en palabras humanas, a veces confundirnos; es una acción consciente, acción reflexiva, acción meditada para salvar el mundo, no para cumplir actos sucesivos encubados en una fórmula. En consecuencia, si así es la *Lectio Divina* se convierte en empleo.

3. Claves teológicas desde la *Lectio Divina*

La palabra

Es una clave teológica de la *Lectio Divina* muy importante para comprender el mensaje de Dios cada vez que leemos la Biblia. El mensaje al pueblo de Dios en la décima segunda asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos (2008) expresa la palabra de Dios que tiene las siguientes imágenes: voz, rostro, casa y caminos.

La voz de la palabra es la revelación en el sentido de una voz que no solo es sonido, sino que es imagen, es vida, y hace las cosas. La voz de la palabra se escucha en la creación, en la historia, en la realidad.

El rostro de la palabra es Jesucristo. Aquí está contemplado el misterio de la Encarnación, es la irrupción de la Palabra de Dios en lo humano, es la venida de lo divino hacia lo humano en un rostro concreto.

La casa de la Palabra es la Iglesia construida sobre cuatro columnas según el libro de los Hechos de los Apóstoles, a saber: la predicación, la fracción del pan, la oración y la vivencia comunitaria. De hecho, si la Palabra tiene un rostro humano necesita un lugar donde vivir, donde crecer; por tanto, la casa de la palabra es la Iglesia.

Los caminos de la palabra designan la dimensión misionera de la Palabra. La Palabra es incontenible, ella no está encadenada; la Palabra se vuelve peregrina, caminante, misionera y se va a los confines de la tierra, a las periferias existenciales de la humanidad. La Palabra camina a través de diversos caminos, a saber: el arte, la poesía, la literatura, las relaciones inter-confesionales.

Hoy se habla de la Palabra de Dios, y se busca en la Biblia o en la Sagrada Escritura la Palabra de Dios. Por eso, se descubre la Palabra en la Sagrada Escritura pero no nos quedamos en el texto, porque el cristianismo no es la religión del libro, sino que, nosotros somos una religión del encuentro con una persona viva. La Biblia no sólo es letra, sino carne y rostro; entonces la tarea es descubrir el rostro concreto de la Palabra. El contacto con la Sagrada Escritura nos lleva a encontrarnos con Él. Por lo tanto, la centralidad implica la Palabra encarnada (Jesucristo), Palabra del Padre, rostro de la Palabra y allí radica el dinamismo de la Iglesia dentro del Reino de los Cielos. Benedicto XVI dice que cuando nos acercamos al texto, nos acercamos al mensaje que hay detrás del texto y buscamos a la persona que está detrás del mensaje del texto.

La acción

Es una clave teológica de la *Lectio Divina* que permite comenzar la lectura orante de la acción divina manifestada en la acción humana. Por lo tanto, la acción se hace palabras y las palabras deben volver a la acción. Este sería el círculo hermenéutico, pero primero es la acción. Y la pastoral debería ser una acción salvadora en el mundo.

La Santísima Trinidad se revela en la historia no como palabra, ni como doctrina; la palabra es un acto secundario, es el fruto de la reflexión. Por lo tanto, Dios

se revela en la historia como acción, como acción en las acciones humanas, Dios se revela como una acción salvadora en la historia; esto es muy importante para entender la acción divina como acción salvadora en la historia. Ahora bien, Dios se revela en acción y sobre esa acción, después se hace palabra, doctrina, Magisterio y teología, fruto de la reflexión; pero en principio, Dios es acción. Ahora bien, si no entendemos la acción eclesial en la perspectiva de la acción salvífica de Dios, las acciones humanas serán activismos, hacer y hacer.

La escucha

Es una clave teológica de la *Lectio Divina* que implica hacer de mi persona una actitud de apertura. Así pues, cuando leemos la Biblia con el itinerario de la *Lectio Divina*, es necesario sintonizarnos para escuchar a Dios hablándonos a través de su Acción y de su Palabra. Jesús se emocionó porque el Reino de Dios estaba siendo comprendido por los pequeños (Lc 10, 21). En ellos Jesús veía a sus oyentes ideales, aquellos que tenían capacidad de vivir con él una comunicación más profunda, una relación más estrecha. Por eso los considera sus hermanos, sus hermanas y su madre (Mc 3, 35). Ellos conocen el tono de su voz y lo pueden seguir (Jn 10, 3). Ese es el retrato interior del discípulo de Jesús; como discípulos queremos ponernos a los pies de Jesús para aprender ese “oír” para captar en profundidad su Palabra y ponerla en práctica.

El auténtico discípulo vive de la escucha con un corazón totalmente despojado y clavado en Dios (*Verbum Domini*, 23). Benedicto XVI recomendaba a los estudiantes de la Biblia la actitud de la escucha, aconsejaba escuchar la Palabra, leer en el sentido de escuchar la Palabra; cuando hablamos de leer la Biblia, el infinitivo “leer” es un ejercicio actitudinal que implica la escucha.

El silencio

Es una clave teológica de la *Lectio Divina* bien importante, tanto para encontrarse con la Palabra a partir de las palabras como para encontrarse con la acción divina a partir de la acción humana. El silencio es el espacio de la escucha. Según Benedicto XVI (2010, 2012), la palabra de Dios no puede ser oída sin el silencio de la escucha y sin la escucha del silencio⁸; Benedicto XVI no se refiere al silencio como

⁸ Para profundizar en este tema se recomienda leer la *Verbum Domini* (2010) la Doctrina del silencio de Benedicto XVI en el mensaje de la jornada de las comunicaciones sociales (2012).

disciplina, sino al silencio como actitud. Nos recomienda llenarnos del silencio como actitud (escucha) para no caer en un vacío.

Si uno escucha la Palabra, pueda anunciarla, y sólo quién ha escuchado se puede convertir en su heraldo, “chasqui”⁹. De lo contrario, no tenemos derecho a predicar la Palabra si no la hemos escuchado en el silencio. Por tanto salir de la casa medio informado por otros sobre la palabra de Dios para hablarle al Pueblo de Dios, al pueblo de la Palabra, es una vergüenza, una irresponsabilidad.

4. Conclusiones

En conclusión, la *Lectio Divina* es la lectura orante de la palabra; implica la actitud de la escucha de la Palabra. Es comprender la Palabra de Dios en cuanto nos confronta, nos alimenta, nos orienta y nos nutre como seguidores del Maestro. Es decir, es estar a la escucha del mensaje de vida del Maestro de Nazaret para dar sentido a la vida y transformarla.

La *Lectio Divina* permite descubrir cómo la acción de Dios se actualiza, se hace acto en las acciones humanas y en el encuentro con la acción salvadora de Dios, es Dios salvando, Dios liberando. Dios actúa, pero es en el actuar humano donde Dios está revelando su acción, y por tanto al leer, meditar, orar y contemplar es como esta acción humana se hace acción divina. De ahí que se participe de la presencia del amor de Dios, y por eso el compromiso es con la acción salvadora de Dios en la comunidad. Así, la *Lectio Divina* como acción hace posible y visible la acción creadora y salvadora de Dios.

5. Claves de *Lectio Divina* en la sagrada escritura

La Sagrada Escritura contiene el dato revelado a través del lenguaje humano. Ésta también ofrece una manera de acercarse a ella, facilita la comprensión de la Revelación. El evangelio según san Mateo, en el Sermón de la Montaña, ofrece cuatro movimientos de lectura cuando el ser humano o el hijo se acerca confiadamente a su Padre, constituye una forma de *Lectio Divina*, a saber: “Pedid y se

⁹ El término “chasqui” proviene del quechua chaskiq, que significa “el que recibe y da”. Los chasquis eran enviados personales del Inca y, como tales, tenían sobre sí la gran responsabilidad de trasladar los mensajes verbales o codificados en quipus (tiras con nudos que se utilizaba para contar y escribir).

os dará, **buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá**. Porque todo quién pide recibe; quién busca, halla; y quién llama, se le abrirá” (Mt 7, 7).

Buscad Leyendo

La lectura y el estudio de un pasaje escogido es la base de toda la *Lectio Divina*. Ahora bien, abrimos el texto con mucho respeto. En este momento cada Letra, cada signo de la Escritura vale mucho. Los antiguos veneraban las Escrituras casi como la misma Sagrada Eucaristía; no se puede dejar perder ni una migaja. Se debe leer lentamente desde el comienzo hasta el final, releerlo y volver a hacerlo una vez más. Las letras se vuelven imagen, comienzan a hablar y nosotros nos vamos apropiando de ellas.

Hallareis meditando

La meditación se hace con la Palabra todavía caliente, resonando en el corazón. Todo este movimiento se realiza en la interioridad. Hay quien lo compara con el comienzo de la gestación. Por la meditación entramos en comunión con la misma experiencia espiritual del Pueblo de Dios de la Biblia y con quién aún peregrina en la historia de la Iglesia. También lo hacemos con tantos hermanos que cada día tratan de interpretar su realidad e impulsar su caminar en el Señor a partir de la Palabra de Dios (Hch 17, 11).

Llamad orando

La Escritura ha sido la nodriza que nos ha llevado de la mano hasta la inmediatez de la voz de Dios (Jn 10, 4). La oración es llevar hacia afuera, por medio de los labios, el grito de nuestro corazón quemado por la Palabra. Allí explicitamos las experiencias de nuestra interioridad. El Espíritu hace palabra aquellos gemidos de nuestro interior (Rom 8, 23) y orienta nuestro grito hacia el Dios revelado en Jesús con rostro de “Abbá, Padre” (Rom 8,15).

Les abrirán contemplando

Buscábamos a Dios y Él ha venido con el don de su Palabra. Ahora no hay preguntas, sólo el gozo del recibir. Hay un poco de luz y nos recreamos en ella. El don de la contemplación es el don de la visión como la tuvieron los peregrinos

de Emaús (cf. Lc 24, 31). Es gustar los destellos de la gracia, así venga sólo como gotas de rocío; es sumergirse en la simplicidad y dulzura del grandioso amor de Dios. Pero no es posible entrar en la inteligencia del texto sin el corazón pacificado y poseído por el Espíritu Santo.

7. Principios de *Lectio Divina* en Benedicto XVI y el papa Francisco

Los escritos de los Papas de la Iglesia católica: Benedicto XVI (2005-2013) y Francisco (2013-2015), presentan en sus escritos el valor de la *Lectio Divina* como lectura orante de la Palabra de Dios, y una manera de hacer comunidad. Algunos de dichos escritos fundamentan lo que hemos tratado de investigar y reflexionar sobre la lectura orante de la Biblia en este acto académico.

Una nueva primavera espiritual

El papa emérito Benedicto XVI dice: si se promueve la *Lectio Divina* con eficacia, estoy convencido que producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia... La lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración permite ese íntimo diálogo entre Dios y el hombre en comunidad, a través de la lectura; se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde con una confiada apertura del corazón... No hay que olvidar nunca que la Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino.

El culto a la verdad

El papa Francisco dice: el primer paso, después de invocar al Espíritu Santo, es prestar toda la atención al texto bíblico, que debe ser el fundamento de la predicación. Cuando uno se detiene a tratar de comprender cuál es el mensaje de un texto, ejercita el "culto a la verdad". Es la humildad del corazón la que reconoce que la Palabra siempre nos trasciende, que no somos "ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los heraldos, los servidores". Esa actitud de humilde y asombrada veneración de la Palabra se expresa deteniéndose a estudiarla con sumo cuidado y con un santo temor de manipularla. Para poder interpretar un texto bíblico hace falta paciencia, abandonar toda ansiedad y darle tiempo,

interés y dedicación gratuita. Hay que dejar de lado cualquier preocupación que nos domine para entrar en otro ámbito de serena atención. (EG 146)

El capítulo sobre “El anuncio del Evangelio”, termina destacando la centralidad de la palabra en la vida cristiana. Dice Francisco: “No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial”. Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra, porque realmente “Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado”. Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada (EG 174).

8. Un subsidio para la práctica de la *Lectio Divina*

Lectio Divina

- Breve intercambio de las expectativas de la acción de Dios en la historia
- Invocar la luz del Espíritu Santo

Primer paso: ESCUCHA

- Leer lenta y atentamente el pasaje.
- Repetir el texto por parte de todos, tratando de recordar todo lo que fue escuchado.
- Intercambiar impresiones y dudas sobre la acción de Dios en el texto

Segundo paso: SILENCIO

- Un momento de silencio para asimilar todo lo que fue escuchado
- Permanecer en silencio para que la acción divina pueda calar dentro de nuestra acción.
- En silencio rumiar el texto y descubrir su sentido actual y aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy.

Tercer paso: GRACIA SOBRE GRACIA

- Situar el texto en el plan de Dios que se realiza en la historia
- Leer de nuevo el texto con mucha atención.

- Hacer un momento de silencio para descubrir la acción divina revelada en la acción humana. Es la acción de Dios la que se hace en nuestra familia, nuestra iglesia, nuestra sociedad y en el mundo. Por tanto la *Lectio Divina* es acción redentora.

Cuarto Paso: ACCIÓN DE DIOS EN LA COMUNIDAD

- Expresar el compromiso que nos sugiere la lectura orante
- Resumir todo en una frase para llevarla consigo durante el día.

Referencias

- Artola, A., y Sánchez, J. (1990). *Introducción al Estudio de la Biblia*. Madrid: Verbo Divino.
- Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II. (1965). *Constitución Dogmática*. Ciudad del Vaticano.
- Biblia de Jerusalén. (1975). Bilbao: DDB.
- Mester, C. (1991). *Reflexões sobre a mística que deve animar a leitura orante de Bíblia*. Brasil: sao Paulo.
- Martín, A. (2012). *La Lectio Divina Ayer y Hoy*. Pamplona: Verbo Divino.
- Benedicto XVI. (2010). *Verbum Domini*. Exhortación Apostólica Post-Sinodal: Vaticano.
- Papa Francisco. (2014). *Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- Mora, C.; Grilli. M. y Dillmann. R. (1999). *Lectura Pragmalingüística de la Biblia*. Estella: Verbo Divino.
- V Conferencia General del Episcopado y de Caribe. (2007). Documento Conclusivo Aparecida. Aparecida: Paulinas.
- San Agustín (2010). *Confesiones*. Iquitos: Biblioteca Básica Familiar Agustini­ana.